

CAMBIO DE DIRECCIÓN

Un aplauso al “católico” Biden: Y así la Iglesia acepta el aborto

ECCLESIA

11_11_2020



**Stefano
Fontana**



Las elecciones americanas han dejado claro que la Iglesia ahora acepta el aborto, considera normal que un político católico lo incluya en su programa y cree que la posición a favor o en contra de la vida ya no es un criterio para evaluar el

comportamiento, incluido el comportamiento político. La cuestión del aborto ya no es un asunto importante para la Iglesia Católica. Hay que tomar nota de esto hoy también con tristeza, como tuvimos que hacerlo en los últimos días por el reconocimiento legal de las parejas homosexuales. Las últimas barreras de defensa están siendo derribadas desde el dentro.

Por supuesto que no hay ningún documento oficial del Papa o de los obispos que diga que el aborto es moral y políticamente legal. Faltaría más... Pero en el caso de las elecciones americanas se ha oficializado la indiferencia de la Iglesia hacia el aborto, que por lo tanto se convierte en una cuestión irrelevante que puede practicarse sin merecer una condena moral y política. El candidato Joe Biden ha declarado expresamente en repetidas ocasiones que está a favor del derecho al aborto hasta el noveno mes y del derecho de los niños a la libertad de decidir su identidad sexual. Durante las elecciones quedó claro que era un candidato a favor del derecho al aborto e incluso de querer ampliarlo. También era un candidato a favor de la teoría de género no sólo como una ideología abstracta o una hipótesis fantástica, sino como un conjunto de derechos reales que el Estado debe proteger. Para el candidato Biden, la catolicidad y el aborto no están reñidos entre sí.

Para eliminar cualquier malentendido sobre el asunto también se eligió a Kamala Harris como candidata a la vicepresidencia, una fiscal que había dado pruebas irrefutables de querer oponerse por todos los medios a la cultura pro-vida en los Estados Unidos. Por tanto, no sólo Biden, sino todo el grupo electoral tenía una identidad irrefutable.

Ya en 2008, cuando Obama eligió a Biden como candidato a la vicepresidencia, el entonces obispo de Denver, el franciscano Charles Joseph Chaput, dijo que fomentar el aborto era una grave falta política y se decía que estaba convencido de que un político culpable de ello, como Biden, no debía recibir la comunión. Y en la reciente campaña electoral, el cardenal Burke había vuelto al tema, recordando el mismo argumento de que un político a favor del aborto no debería ser admitido en la Eucaristía.

A pesar de eso, durante la campaña electoral hemos asistido al apoyo de la Iglesia Católica al candidato Biden, y no sólo de la Iglesia Americana sino también del Vaticano. Incluso el famoso documental “Francesco” estaba impregnado de evaluaciones políticas en apoyo de Biden. Pero el elemento más desconcertante ha sido la nota de felicitación de los obispos americanos por la victoria (aún no definitiva y decretada) del candidato demócrata. El arzobispo de Los Ángeles, José H. Gómez, presidente de los obispos americanos, recuerda en esta nota la fe católica de Biden, que lo vincula a Kennedy.

Los obispos, por lo tanto, reconocen la catolicidad de Biden, no notando ninguna contradicción con sus posiciones morales y políticas contra la vida, confirmándolo católico a pesar de su posible futura política sobre el aborto. Los obispos estadounidenses, al hacerlo, sostienen que es posible ser católico y financiar a *Planned Parenthood* que comercia con fetos abortados (en el famoso asunto judicial durante el cual el fiscal Kamala Harris trató por todos los medios de proteger a la organización mundial del aborto). Los obispos ciertamente no dicen que el aborto es algo bueno, pero señalando con orgullo la catolicidad de un político que hace del aborto el buque insignia de su programa, dan testimonio de la compatibilidad entre fe católica y aborto, por lo que aceptan el aborto como algo bueno. O al menos como algo indiferente, ya que el hecho de que aparezca o no en el programa electoral no resta importancia a la catolicidad de los que abrazan el susodicho programa.

La nota de monseñor Gómez contiene sólo una pista final muy general sobre el tema de la vida, que siempre ha estado entre las cosas más importantes de los programas electorales. Se dice que está feliz de que Biden sea católico, pero no menciona lo que eso significa en la política. Felicita a la Vicepresidenta Kamala Harris, señalando que es la primera mujer que ocupa este cargo, como si esto fuera en sí mismo una señal de mérito, a pesar de las numerosas pruebas que ha dado para luchar contra la vida naciente. La nota del arzobispo apela al bien común, que es imposible de perseguir por un presidente pro-aborto, mientras que Gómez cree que es posible. Finalmente, se espera la unidad nacional, pero la unidad es posible gracias a los fines del bien que se persiguen conjuntamente: si un candidato propone en su programa el mal, un mal cierto e irrevocable como el asesinato por ley de individuos inocentes, no puede fomentar ninguna unidad verdadera.

Esta breve nota de los obispos americanos escrita por su presidente formaliza la aceptación del aborto que ahora parece la normalidad dentro de la Iglesia Católica. Aquellos que han vivido la época de Juan Pablo II, de la *Evangelium vitae* y de la lucha contra la “cultura de la muerte” sentirán sin duda alguna escalofríos.